

echó los primeros fundamentos de la república de Colombia, que era el gran sueño de su vida. Nombró á Santander vicepresidente de la Nueva Granada, delegando en él sus facultades, bajo su dirección suprema. Al anunciar á los granadinos esta nueva organización, les dijo : « La reunión de la Nueva » Granada y Venezuela en una misma república, es el ar- » diente voto de todos los ciudadanos sensatos. Pero este » acto tan grande y sublime, debe ser libre. Espero la sobe- » rana determinación del congreso para convocar una asam- » blea nacional que decida la incorporación de Nueva Grana- » da » (5). Santander convirtió en hecho esta proclama por parte de la Nueva Granada, imponiéndolo á sus conciudadanos.

Una hecatombe, que reabrió por parte de los independientes el período de la guerra á muerte, marcó esta época gloriosa con una mancha de sangre. El vice-presidente Santander, en ausencia de Bolívar, hizo fusilar, con gran aparato militar, á los treinta y ocho oficiales prisioneros de Boyacá, con el coronel Barreiro á la cabeza, agregando al número de las víctimas un paisano que no había tomado armas, por haber protestado contra el bárbaro sacrificio en presencia de los banquillos ensangrentados (11 de octubre). Este acto de inútil crueldad, que contrariaba la nueva política militar del Libertador, ejecutado por un hombre culto como Santander, fué justificado públicamente por su autor en nombre de la venganza, recordando los fusilamientos hechos por los españoles y por el mismo Barreiro en el curso de la campaña, á la vez que alegaba el ridículo pretexto de falta de fuerzas para custodiar los prisioneros, resumiendo su teoría de diente por diente, con estas feroces palabras : « Si ellos nos degüellan cuando » caemos en sus garras ¿ por qué no los podremos degollar

(5) Proclama de Bolívar á los granadinos, de 8 de setiembre de 1819.

» nosotros, si caen en nuestras manos? » Otros han procurado explicar el hecho más humanamente que él, alegando que su alma estaba exasperada, á causa de que la madre de Santander había tenido que sepultarse en un subterráneo para librarse de las persecuciones de Sámano, y que murió al volver á abrazar á su hijo, á consecuencia de las enfermedades contraídas en esta sombría reclusión.

III

Al regresar triunfante el Libertador á Angostura, encontróse con una nueva situación de que ya tenía noticia anticipada (diciembre 11 de 1819). El vice-presidente Zea había sido depuesto, por una revolución, sustituyéndole Arismendi en el mando. Mariño era el general en jefe del ejército del oriente. Bolívar había sido calificado de desertor por haber emprendido la reconquista de Nueva Granada sin autorización del congreso, esparciéndose luego la voz de haber sufrido una derrota con pérdida de todo su ejército. La noticia de Boyacá cayó como un rayo en Angostura. La imponente aparición de Bolívar, anonadó á los revolucionarios, y avergonzó á los cobardes. Su longanimidad dominó moralmente á todos. Sintióse fuerte por la victoria, por la adhesión de sus soldados y por la opinión de los pueblos, borró generosamente el pasado, perdonó en silencio á sus enemigos impotentes y á los amigos débiles que dudaron de su genio y fortuna. Reasumió el mando, se presentó ante el congreso, y le impuso con un *fiat*, como hecho consumado, la reunión de Venezuela con Nueva Granada. « Legisladores! dijo: La » unánime determinación de vivir libres y de no vivir esclavos, ha dado á la Nueva Granada un derecho á nuestra

» admiración, y su anhelo por la reunión de sus provincias
 » á las provincias de Venezuela, es unánime. Los granadinos
 » están convencidos de la inmensa ventaja que resulta á uno
 » y otro pueblo de la creación de esta nueva república com-
 » puesta de estas dos naciones. La reunión de Nueva Grana-
 » da y Venezuela es el objeto único que me he propuesto
 » desde mis primeras armas: es el voto de los ciudadanos de
 » ambos países, y es la garantía de la libertad de la América
 » del Sud. — El tiempo de dar una base fija á nuestra
 » república ha llegado. Á vuestra sabiduría corresponde
 » decretar este gran acto social y establecer los principios
 » del pacto sobre los cuales va á fundarse esta gran república.
 » Proclamadla á la faz del mundo! » (6).

El congreso venezolano, con la asistencia de cinco dipu-
 tados granadinos por la provincia de Casanare, decretó la
 REPÚBLICA DE COLOMBIA, reuniendo en una sola nación la
 antigua capitania de Venezuela y el virreinato de Nueva Gra-
 nada, que comprendía el territorio de Quito, en una exten-
 sión de 115 mil leguas cuadradas, desde las bocas del Orinoco
 en el Atlántico y el golfo de Méjico, hasta el golfo de Tumbes
 y el istmo de Panamá en el Pacífico. La nueva república, cons-
 tituída en unidad de régimen, se dividiría en tres grandes depar-
 tamentos, — Venezuela, Quito y Cundinamarca (Nueva Grana-
 da), — gobernado cada uno de ellos por un vice-presidente.
 Una nueva ciudad que llevaría el nombre de Bolívar, sería la
 capital de la república. La bandera, sería la tricolor enarbo-
 lada por Miranda en 1806. Un congreso nacional constitu-
 yente se reuniría en San José de Cúcuta en la frontera de
 los dos Estados. Bolívar fué nombrado presidente interino
 de Colombia, Santander, vice-presidente de Cundinamarca y

(6) Discurso de Bolívar al congreso de Angostura, el 14 de diciembre de 1819.

Roscio de Venezuela. La república colombiana así constituída,
 con el nombre del descubridor de América, sería proclamada
 y jurada en los pueblos y en los ejércitos, celebrándose su
 nacimiento el día del Salvador del mundo, y conmemorado
 cada uno de sus aniversarios como en las olimpiadas griegas,
 con premios á la virtud y á las luces. Así se evocaban los
 grandes recuerdos de la historia bajo la advocación del
 cristianismo y las tradiciones del mundo antiguo, sintetizando
 la unidad simbólica del cosmopolitismo de la nueva creación
 (17 de diciembre de 1819).

Arreglado este gran asunto político, la guerra llamó la
 atención del Libertador. Los españoles, dueños de todo el
 occidente de Venezuela, ocupaban todas las plazas fuertes de
 las costas de Barlovento y Sotavento desde Cumaná hasta
 Cartagena, y de Panamá. Morillo contaba con doce mil hom-
 bres, para sostener la guerra, y parte de la provincia de Po-
 payán y la de Pasto al sud, estaban en poder de los realistas
 apoyados á su espalda por los ejércitos de Quito y el Perú.
 El virrey Sámano se sostenía con dos mil hombres en Carta-
 gena y dominaba el bajo Magdalena; una expedición de veinte
 mil hombres, destinada al Río de la Plata, y de que se ha dado
 ya noticia, debía reforzar también el ejército de Morillo en
 Costa-Firme. Así, los ejércitos con que tenía que combatir
 Colombia por el sud y por el norte, alcanzaban á cerca de
 veinte mil hombres, sin contar los del Alto y Bajo Perú, que
 San Martín mantenía en jaque después de Maipu. Las tropas
 que podía oponer Colombia, no alcanzaban á la mitad de los
 realistas; su infantería era muy inferior á la española en nú-
 mero y calidad, y las fuerzas físicas del país estaban casi
 agotadas.

El contingente de los enrolamientos extranjeros no había
 producido el efecto que se esperaba, que era remontar la
 infantería republicana, y darle nuevo temple para reconcen-
 trarla en una masa. La expedición de 1,500 ingleses y alema-

nes de que se hiciera cargo Urdaneta y Montilla, al tiempo de abrir Bolívar su campaña de Boyacá había sido desgraciada en sus empresas. Según el plan convenido, esta división debía operar con la escuadrilla de Brión sobre las costas de Caracas en unión con 500 margariteños, al mismo tiempo que Bolívar atravesara los Andes, y el ejército del Apure llamase la atención por Barinas, sosteniendo las divisiones de Bermúdez y Monagas la línea de operaciones en el oriente. No habiendo podido realizar en su oportunidad esta operación, Urdaneta se dirigió á Barcelona y apoderóse de esta plaza á viva fuerza (17 de julio de 1819). Atacado por fuerzas superiores, antes de ponerse en comunicación con las divisiones republicanas que ocupaban los llanos, se retiró embarcado á la costa de Paria, donde reforzada la expedición, intentó apoderarse de la plaza de Cumaná, siendo al fin rechazado (5 de agosto). Los restos, muy disminuídos y desmoralizados, se reconcentraron en Maturín. La primera expedición de Mac Gregor, no había sido más feliz. Después de apoderarse de Portobelo (10 de abril de 1819), fué derrotado con grandes pérdidas á los pocos días de ocuparlo (29 de abril). Con una segunda expedición preparada en Haití, tomó posesión de Río Hacha, rindiendo su guarnición (5 de octubre), pero la conducta licenciosa de sus tropas, sublevó contra ellos los moradores de la ciudad y lo obligó á reembarcarse. Desde este día Mac Gregor desapareció de la escena de la revolución venezolana, en que con tanto brillo había figurado. Felizmente, por este mismo tiempo arribó á Margarita la primera división de la legión irlandesa contratada con D'Evereux, fuerte de 1,200 hombres, á la vez que se anunciaba la llegada de otros cuerpos extranjeros á Angostura. Bolívar puso á órdenes de Montilla á los irlandeses, con instrucciones de hostilizar con la escuadra de Brión las costas de Sotavento hasta Santa Marta, amagando Cartagena, á fin de ligar sus operaciones con las que él preparaba desde Nueva Granada

en el bajo Magdalena, á la vez que el ejército de Apure reforzado y las divisiones del este convergían á Caracas para atacarla por el sud. Para ejecutar este plan, Bolívar se puso de nuevo en campaña á los trece días de su regreso á Angostura (24 de diciembre de 1819).

El ejército del Apure, durante la campaña de Nueva Granada, había concurrido indirectamente á su éxito. Páez, dejando á retaguardia su infantería, invadió la provincia de Barinas, y procuró llamar la atención del enemigo por la parte de Cúcuta. Obligado á replegarse en su primera entrada, no obstante algunas ventajas que alcanzó, hizo atacar con el margariteño Antonio Díaz la escuadrilla sutil que tenían los realistas en el Apure, compuesta de diez flecheras tripuladas por un batallón, la que fué rendida en combate, ocupando los independientes la plaza de San Fernando con el dominio de toda la navegación del río, desde el Orinoco hasta el corazón de los llanos (30 de setiembre). Mórillo, sorprendido por la invasión de la Nueva Granada, permaneció en inacción en Calabozo. Limitóse á desprender á La Torre con una columna de 1.000 hombres sobre el valle de Cúcuta, la que fué obligada á retirarse por la división de Soubllette situada en Pamplona, que se transportó al oriente de la cordillera. Unidos Páez y Soubllette en las llanos, amenazaban á Caracas. Para dar consistencia á esta actitud, Bolívar reforzó el ejército del Apure con dos batallones, — uno de ellos inglés, — elevando su fuerza hasta el número de 3.000 hombres de las tres armas. Á la vez dirigió una fuerte división venezolana en auxilio de Nueva Granada á cargo del coronel Manuel Valdez con el objeto de dar impulso á la guerra del sud por la parte de Quito.

El general en jefe español, paralizado y sin inspiraciones, se limitó á una estricta defensiva, cuidando sólo de conservar su base de operaciones al occidente de Venezuela, amenazada simultáneamente por el sud y por las costas marí-

timas á fines de 1819, al tiempo de ponerse el Libertador en campaña.

IV

La contienda entre independientes y realistas, que debía decidirse por el choque de los elementos militares con que por este tiempo contaban los beligerantes en Venezuela, Nueva Granada, Quito y el Perú, habría presentado otras fases y tal vez retardado el triunfo de la emancipación sudamericana, de haberse realizado la poderosa expedición de veinte mil hombres que preparaba la España, para reabrir la lucha en el Río de la Plata y llevar á cabo la pacificación de Tierra-Firme reforzando á Morillo (véase cap. XXIII, § I. III). El resultado pudo ser definitivamente el mismo; pero con más grandes sacrificios estériles por una y otra parte. Felizmente para la América, y también para la España, la contienda se terminó en palenque cerrado con las mismas fuerzas que por este tiempo estaban en acción. Un acontecimiento extraordinario, que fué más decisivo que la conquista de Nueva Granada por Bolívar y la expedición del Perú por San Martín, vino á intervenir poderosamente en los destinos de ambos mundos. Nos referimos á la sublevación de la expedición de Cádiz en 1820, y al alzamiento del liberalismo español en España, que al proclamar la constitución de 1812, modificó la monarquía absoluta, obligándola á seguir una nueva política respecto de las colonias insurreccionadas, y la desarmó militarmente ante ellas (véase cap. XXIX, § I).

Ya hemos historiado los antecedentes y preparativos de la gran expedición de Cádiz, así como su disolución, y las consecuencias del alzamiento liberal de España en 1820, que inauguró la nueva política colonial con la famosa proclama-

manifiesto de Fernando VII, declarando á los rebeldes sudamericanos simples disidentes y convidándolos á la paz y á la conciliación « como iguales ». (Véase cap. XXIX, § IV). Esta variación se hizo sentir simultáneamente en el sud y en el norte del continente. Al mismo tiempo que San Martín invadía el Perú y denunciaba el armisticio de Miraflores, Bolívar firmaba un armisticio con Morillo para tratar de la paz, y regularizar la guerra. Reabiertas las negociaciones pacíficas en Punchauca, Bolívar las rompió por su parte en Venezuela, renovando las hostilidades como lo verificó poco después San Martín, combinando ambos desde entonces sus operaciones militares (véase cap. XXIX, § V). Como se ha visto, este soplo de paz que atravesaba los mares, debía dar nuevo pávulo á la guerra. La revolución liberal, al reaccionar contra la política guerrera del rey absoluto, desarmó á la España respecto de sus colonias rebeladas, y su separación fué un hecho á que ella concurrió indirectamente. En presencia de esta situación, y sin esperanzas de nuevos auxilios de la metrópoli, Morillo, después de firmar el armisticio de Trujillo con Bolívar (25 de noviembre de 1820), tuvo la conciencia anticipada de su derrota una vez abandonado á sus propias fuerzas, y aprovechó la ocasión para renunciar su espinoso cargo, y desaparecer por siempre de la escena americana, dejando la guerra en el estado en que se hallaba después de la reconquista de Nueva Granada (diciembre de 1820).

El armisticio fué mal observado, sobre todo por parte de los independientes. Vigente aún, y hallándose los comisionados colombianos en Madrid para tratar de la paz con el gobierno español, la provincia de Maracaibo se pronunció por los independientes y declaró su voluntad de unirse á Colombia (28 de enero de 1821). El general La Torre declaró que consideraría tal ocupación como un acto hostil, violatorio del compromiso celebrado entre los beligerantes. Bolívar le daba la razón, desaprobando el acto, pero sostuvo que esta-

ba en su derecho y lo mantuvo como hecho consumado. El armisticio fué en consecuencia denunciado antes de fenecer y las hostilidades se reabrieron (28 de abril de 1821), precisamente en el mismo día en que San Martín se movía de Huaura yabría nuevamente su doble campaña militar y diplomática sobre Lima, bajo la bandera blanca del armisticio de Punchauca (véase cap. XIX, § 5).

La opinión revolucionaria y las armas independientes habían hecho grandes progresos, antes y después del armisticio. La guerra había cambiado de faz. Montilla, con la expedición embarcada en la escuadrilla de Brión, se había apoderado de Río Hacha y Santa Marta, y sitiaba á la sazón á Cartagena por mar y tierra, con un ejército de 3.000 hombres y amenazaba el bajo Magdalena. Bolívar, dueño de las provincias de Barinas, Mérida y Trujillo, tenía en campaña al frente del enemigo dos ejércitos en el occidente, uno de 5.000 hombres en Barinas, y el del Apure á órdenes de Páez, compuesto de 4.000 hombres de caballería á su retaguardia. Bermúdez, con otro ejército de más de 2.000 hombres, amenazaba por el oriente la provincia de Caracas. El ejército de Nueva Granada, apoyaba á Montilla en el valle del Magdalena y mantenía la guerra por la parte del sud. La Torre, reducido á la defensiva adoptada por Morillo, contaba todavía con 9.000 hombres en campaña, además de las guarniciones de las plazas fuertes de las costas de Barlovento y Sotavento, y se sostenía en Cumaná, Barcelona, Guayra, Puerto Cabello y Cartagena que resistía (7). Perdido Maracaibo, sus comunicaciones quedaban cortadas, y los independientes podían combinar libremente las operaciones de los ejércitos de Nueva

(7) Torrente en su « Hist. de la Revol. Hisp. Americana », t. III, pág. 234, dice: « Las fuerzas con que podía contar La Torre para abrir » esta campaña, alcanzaban á 12.000 hombres, incluso las guarniciones ».

Granada y Quito. Por la parte del sud, el ejército español que defendía el Perú, se encontraba completamente aislado, después de la invasión por San Martín y el pronunciamiento de la provincia de Guayaquil.

V

Bolívar abrió su nueva campaña haciendo invadir la provincia de Caracas por una división del ejército de oriente al mando de Bermúdez, la que después de ocupar la capital, y algunos triunfos y derrotas sucesivos, vióse obligada á evacuar el territorio conquistado, contribuyendo empero á distraer é inutilizar una parte considerable del ejército de La Torre. El Libertador, situado en San Carlos, llamó á sí la división de Urdaneta y parte del ejército del Apure, y al frente de 6.000 hombres de infantería y caballería, se puso en marcha sobre el enemigo. El general en jefe español, se reconcentró á vanguardia de Valencia con un ejército de cinco batallones, alguna artillería y una numerosa caballería mandada por Morales, que alcanzaban á poco más de 5.000 hombres (8). Esta inferioridad numérica se aumentó, por tener destacada La Torre una división de dos batallones y un escuadrón sobre su derecha en Barquisimeto, que amagada por otra de Bolívar, fué reforzada con otros dos batallones y un escuadrón, privándose así del concurso de cua-

(8) Torrente en « Hist. de la Revol. Hisp. Amer. », t. III, pág. 238, dice: « El ejército realista acampado en Carabobo, era precisamente » igual al insurgente ». Restrepo lo repite textualmente. Montenegro en su « Geografía general », t. IV, pág. 361, dice: « La fuerza total de las » tropas independientes alcanzaba á poco más de 6.000 hombres: la de » los realistas se acercaba á 5.000 ».